

San José, Costa Rica

15 Enero de 1911

RENOVACIÓN

Año I

SOCIOLOGÍA-ARTE-CIENCIA
PEDAGOGÍA RACIONALISTA

Núm. I

SALUDO FRATERNAL

Trabajadores americanos:

Invitado á contribuir á la difusión, desde esta revista, del ideal emancipador del proletariado y á trabajar por el establecimiento de la igualdad social con la libre participación de todos en el patrimonio universal; honrado con tal invitación, y satisfecho por pensar, hablar y escribir en el idioma español, que, á tan gran distancia de Barcelona, me pone en comunicación directa con inmenso número de lectores, pongo manos á la obra con fe inalterable y convicción profunda, dirigiendo fraternal saludo á mis compañeros de América, deseándoles salud y energía emancipadora.

Anselmo Lorenzo

Barcelona, Diciembre 1910.

CARTEL

Es esta una parcela
que roturó un anhelo,
y sembrarán de rosas y de espigas
los brazos del esfuerzo.

Sin dioses tutelares,
sin guías, sin maestros,
sin nada de lo que ata y esclaviza
los humanos empeños;
á pleno sol, cantando
al compás de las gaitas de los vientos,
será nuestra labor libre y fecunda
como es libre y fecundo el pensamiento
que azota con sus alas
los pórticos del cielo.

Aquí las nuevas ansias;
aquí los brotes nuevos
que en las renovaciones de la vida
triumfal del Universo.

son señales que anuncian á los hombres
el cambio de los tiempos.

Aquí las fuerzas jóvenes
y los vigores frescos
que llevan oriflamas extendidos
en la amplitud del gesto,
y servirán mañana de baluartes
heroicos del derecho,
cuando palpite con fragor de abismos
el corazón del pueblo.

Es esta una parcela
que roturó un anhelo,
y sembrará de espigas y de rosas
el brazo pertinaz de nuestro esfuerzo.

José María Zeledón

Enero de 1911.

Nuestra Orientación

Con la idea de protesta contra la iniquidad reinante, con el propósito firme de impulsar la evolución progresiva y con la firme convicción de que al término de los trabajos á que nos dedicamos, en comunidad de acción con todos los progresistas de ambos mundos, se halla la paz humana, emprendemos la publicación de esta revista.

Nada nuevo prometemos, pero sí algo importantísimo. Venimos á prestar nuestro concurso á un ramo de la ciencia, abominado por el error y por el privilegio, tanto como objeto predilecto para los que sufren bajo el peso de toda usurpación tiránica.

Se observa un desacuerdo inmenso en el progreso de las ciencias; porque mientras las denominadas naturales alcanzan grandísimo esplendor, y sus aplicaciones prácticas se convierten en abundantísimos veneros de riqueza, respecto de la sociología, ciencia pobre y desdeñada como demagógica por la enseñanza oficial, he aquí lo que Haeckel se ve obligado á declarar en su magna obra *Los Enigmas del Universo*: «Mientras contemplamos con legítimo orgullo los grandes progresos realizados por el siglo XIX en la ciencia y en sus aplicaciones, un espectáculo desgraciadamente muy diferente se nos presenta si consideramos otros aspectos no menos importantes de la vida moderna. A pesar nuestro, hemos de suscribir aquí esta frase de Alfred Wallace: Comparados con nuestros admirables progresos en las ciencias físicas y sus aplicaciones prácticas, nuestro sistema de gobierno, nuestra justicia administrativa, nuestra educación nacional y toda nuestra organización social y moral han quedado en estado de barbarie».

Ante declaración tan grave, urge un movimiento de dignidad para la ciencia y de justificación para la sociedad. No es tolerable que mientras la investigación científica alcanza tan maravillosa extensión, quede descuidadísima

la ciencia de las relaciones humanas y vivan los hombres en vergonzoso atraso, en enemistada desigualdad, en antagónica lucha de intereses, en deprimente sujeción á una reglamentación autoritaria con pretensiones de norma del derecho y forma positiva de la justicia.

RENOVACIÓN viene á esparcir conocimientos sociológicos, á difundir esa ciencia salvadora, base principal de todas las ciencias, porque se encamina á poner á su servicio todas las inteligencias, sin que quede una sola atrofiada por causa social, emancipándolas todas de la sistemática ignorancia sobre que se funda la existencia del privilegio.

Para obra tan grande, superior á nuestras fuerzas si sólo con ellas contáramos, recurriremos á cuantas manifestaciones sociológicas se produzcan, especialmente las de carácter proletario, en atención á que en el seno del proletariado, en su afán emancipador, se cuenta hoy el mayor número de los cultivadores de la sociología.

Sin dar la preferencia á escuela determinada, tomaremos verdades parciales donde quiera que las hallemos, y dirigiremos nuestras censuras á cuanto, hallándose como obstáculo en nuestro camino, juzguemos censurable; y con la razón por norma y la justicia por objetivo, trabajaremos en la obra de la regeneración de la humanidad y de la reorganización de la sociedad.

Con nuestra presentación quincenal, mostrando los adelantos sociológicos en la esfera de las ciencias, de las artes y de la literatura, venimos á colaborar á la gran obra de la solidaridad humana.

En el curso de la civilización, en la marcha evolutiva del progreso, nótase marcada tendencia á la unificación. En el día, por la difusión de las ciencias, por la fijación que permite la imprenta y por la facilidad de los medios de comunicación, no hay lugar preferido ni siquiera distancia apreciable. Un

descubrimiento hecho en el laboratorio de una población secundaria, pronto es conocido y publicado en todos los países y en todos los idiomas y puede ser casi inmediatamente aplicada hasta en los antípodas.

Hay fronteras para la autoridad, hay ciertos límites para el privilegio, pero no hay demarcación para la extensión de las ideas ni barreras para el pensamiento.

La sociedad, á pesar de las numerosas reminiscencias estacionarias y regresivas que le quedan, tiende á la fraternidad; y á trabajar en el sentido de esa tendencia viene RENOVACIÓN, desarrollando temas científicos, artísticos, literarios y de pedagogía moderna, no con rigidez magistral ni dogmática, sino á título de ameno solaz, utilizable en los momentos dedicados al cultivo de las facultades mentales, en medio de la febril actividad que exige la llamada lucha por la vida.

Como notable fuerza evolutiva de la época existe el proletariado que, reducido á ínfima condición y conocedor de sus derechos, se agita en todos los países, creando á cada paso conflictos locales, nacionales y aun internacionales, que privilegiados y mandarines tratan de reducir al quietismo. A este movimiento dedicará RENOVACIÓN atención especial, considerándolo como generador de iniciativas y

energías vitales, fecundas en resultados benéficos, y de esa lucha entre la inercia privilegiada y la actividad de los desheredados, que ocupa preferente lugar en la historia moderna, podrán nuestros favorecedores deducir útiles enseñanzas.

Contamos para este trabajo con persona de reconocida competencia. Anselmo Lorenzo, uno de los fundadores de la sección española de la Asociación Internacional de los Trabajadores, que desde 1868 hasta el día figura en el núcleo del proletariado intelectual, nos ha prometido su colaboración constante desde Barcelona. Hombre estudioso y batallador á toda prueba que ha gastado las energías de su vida en la contienda libertaria europea, y cerca ya de los setenta años aun eleva con entusiasmos juveniles la proclama de sus convicciones acratistas, es el que ha de ocupar con preferencia esta tribuna. Es este el más alto elogio que ocurre á nuestra pluma al consignar su nombre. Su exposición de hechos y los juicios inspirados en su criterio y su experiencia, serán datos dignos de ser tenidos en cuenta por cuantos en Costa Rica miran al futuro como reparador de injusticias, como planteador de instituciones inspiradas en la más sana sociología.

LA REDACCIÓN

El Ideal

Cristóbal Colón, resumiendo en su pensamiento y en su voluntad un propósito que hubieran debido pensar y querer muchos hombres, la humanidad entera, descubrió la América en vez de dar la vuelta al mundo y descubrir las costas desconocidas del país de las especias.

Tenía un gran ideal que sólo realizó en parte, pero consiguió algo más importante que lo que se proponía: yendo siempre de oriente á occidente demostró prácticamente la esferi-

cidad de la tierra y descubrió la América.

Pocos años después Vasco de Gama dobla la punta meridional de Africa, yendo de occidente á oriente, caminando en sentido diametralmente opuesto á su antecesor, realiza el pensamiento de Colón.

Ni la monstruosa Mano Negra que, según la superstición popular, cogía como si fuera una nuez el barco que desatendía el *Nec plus ultra* inscrito en las columnas de Hércules; ni el

gigante Adamastor, terrible guardián del Cabo de las Tormentas, detuvieron el ímpetu de aquellos dos hombres cuya sabiduría y cuya voluntad pesaban más que el saber y el querer de todos sus contemporáneos y aun que el de muchas generaciones anteriores.

Grande y hermosa era la tierra comocida antes que el humilde hijo de un cardador de lana se sintiera estrecho en un mundo que vino ancho á la inaudita ambición de todo un Alejandro; brillante era la historia de las naciones asiáticas, de Egipto, de Grecia, de Roma y de aquella Europa de la Edad Media; pero aquel Océano inexplorado constituía una acusación perenne de ignorancia y de debilidad, insoportable para un hombre sencillo que se engrandecía hasta asumir la conciencia, la reponsabilidad y la energía de todos los hombres.

Así como la geografía, á pesar de que aun falta que descubrir unos cuantos grados al redor de los polos, ha completado el conocimiento de nuestro mundo, la sociología, que tiene aún su Calpe y su Abyla, en la Propiedad y el Salario, abrirá libre vía á la justificación social, al reconocimiento práctico y salvador de la inmanencia del derecho en todos los hombres y en todas las mujeres.

Sí; en el Código civil español, concordante con el de todas las naciones,

en su artículo 350, se dice al pobre: «mediante el jornal, trabaja para el propietario»; y á éste: «por acesión, aprópiate del fruto producido por el trabajador». Es decir: haya eternamente pobres y ricos; *nec plus ultra* en el mundo de la justicia.

Contra esa negación, impuesta por el error y el egoísmo, constitutiva del actual régimen social, y que convertiría el mundo en el pantano infecto de la inmovilidad si fuera creída y acatada, van, no ya el hijo de un cardador de lana, sino todos los trabajadores conscientes que forman el proletariado militante, que se esfuerzan en dejar atrás esas columnas de Hércules que confinan la justicia infinita con la estrecha legalidad del privilegio.

Es posible que los actuales exploradores (socialistas y libertarios) que van en busca del ideal, apenas logren vislumbrarlo entre las brumas de la contrariedad y de la duda; pero es indudable que no faltará un Américo Vesputio que dé nombre al descubrimiento inesperado, ni un Vasco de Gama que en las floridas tierras del sol naciente encuentre la bella y candorosa Sélka de sus ensueños.

Como que el ideal es una previsión de la realidad futura.

ANSELMO LORENZO

El Derecho y sus mentiras

Carta á un Estudiante

He recibido vuestra carta y con placer la contesto. Lo que me citáis de la obra del Profesor Pétrajitzky me ha parecido, desde luego, divertido en el más alto grado, con sus «supervivencias imperativas, atributivas, éticas, etc.» Tanto más me ha impresionado, cuanto que me representaba vivamente la importancia con que todas estas cuestiones son tratadas por hombres honorables, á menudo viejos, y la respetuosa devoción con que millares de

jóvenes inteligentes y que se creen instruidos, aceptan todo eso y lo aprenden. Pero, por otra parte, hay en este asunto un lado serio; y visto como tal, deseo expresar lo que pienso.

El lado serio, hélo aquí:

Toda esa admirable ciencia que se llama el «Derecho», en realidad no es más que un formidable galimatías.

Se ha concebido y propagado deliberadamente, con un propósito bien claro y muy villano: el de justificar las

malas acciones cometidas siempre por hombres que no pertenecen á las clases trabajadoras. Además, hay un fenómeno sorprendente que permite ver con evidencia insuperable el nivel de baja mentalidad á que han descendido los hombres actuales y es el de reconocer en nuestro mundo como «ciencia» que en serio se enseña en las Academias y Universidades, á ese amasijo de los más vagos y oscuros razonamientos, expresados en términos artificiales, ridículos, insensatos.

El Derecho! Derecho natural, derecho político, civil, penal, eclesiástico, militar, internacional!

El Derecho! (1) Qué significa esta extraña palabra? Si uno la razona, no según la «ciencia» ni según «las supervivencias atributivas», sino de acuerdo con el buen sentido común á todos los hombres, si uno la define de acuerdo con lo que en realidad significa, la respuesta á la pregunta anterior será muy sencilla y muy clara:

En realidad, se llama «derecho», para los detentadores del poder, el permiso que á sí mismos se dan de obligar á sus súbditos á hacer lo que conviene á los privilegiados. Para los otros, se llama «derecho» el permiso de hacer lo que no está prohibido.

El derecho político es el derecho de quitar á los hombres el fruto de su trabajo, de mandarlos á cometer ese asesinato colectivo que se llama la guerra; y para esos despojados y asesinos de obligación, es el derecho de gozar del fruto de su trabajo que les queda y de no ir á la guerra mientras no se les ordene lo contrario.

El derecho civil es el derecho de los unos á la posesión de miles de miles de manzanas de tierra y de los instrumentos de trabajo; y para los que no tienen ni éstos ni aquéllas, es el derecho de vender su trabajo y su vida, muriéndose de hambre, á los terratenientes y capitalistas.

El derecho criminal, es el derecho

de los unos á desterrar, aprisionar, ahorcar á los individuos que juzgan merecedores de tales castigos; y para las víctimas, el derecho de no ser deportadas, encarceladas, ahorcadas cuando no les parezca necesario á los hechores posibles de todo esto.

Lo mismo sucede con el derecho internacional. Es el derecho para la Polonia, las Indias, la Bosnia-Herzegovina, de vivir independientes de las otras potencias, sólo en tanto que no dispongan otra cosa los poseedores de ejércitos más grandes.

Para quien se gué no según «las supervivencias atributivas é imperativas» sino según el buen sentido general á todos los hombres, es claro que lo que encierra la palabra «derecho» es tan sólo la más grosera justificación de las violencias cometidas por algunos para con los otros. *

Pero, dicen los «sabios», estos derechos están definidos por las leyes? Las leyes! Perfectamente! Pero las leyes son inventadas por esos mismos hombres, emperadores, reyes, cortesanos de los unos y de los otros, diputados, que viven de violencias y que en consecuencia, las defienden mediante dichas leyes por ellos dictadas. Son ellos mismos los ejecutores, pero hasta el instante que les convenga. Tan luego como caen en desuso, inventan nuevas de modo que les sean indispensables.

El asunto es bien sencillo. Hay violadores y sus víctimas y los primeros quieren justificar sus violencias. Entonces llaman leyes las disposiciones mediante las cuales, en cierto momento, intentan ejercer su violencia sobre los otros; y el permiso que á sí mismos se otorgan para cometer esta violencia y las prescripciones á los oprimidos para que no hagan lo que les está prohibido, es lo que llaman el derecho. Y millares de millares de jóvenes estudian cuidadosamente estas tonterías. Menos terrible sería si solo se tratara de tonterías, pero también son villanías sobre las cuales descansa este engaño grosero y pernicioso.

Millones de personas sencillas en

(1) Las palabras derecho y ley se expresan en inglés con una sola: law. Con mucha justicia los ingleses han reunido en un solo término dos concepciones artificialmente separadas, puesto que llaman «derecho» solamente á lo que está confirmado por la ley.

eso que les soplan los «sabios», se someten sin murmurar á esta vida artificial, opresora, que se les impone gracias á este engaño propagado y reconocido por los «sabios».

Cuando un sha de Persia, un Ivan el Terrible, un Gengis Khan, un Nerón, torturan y matan hombres por millares, es horrible, pero no lo es tanto como lo que hacen los señores leguleyos. Estos no asesinan hombres, pero matan en ellos todo lo que hay de más sagrado.

Pasear por entre el pueblo cualquier imagen milagrosa de la madre de Dios es una superstición y un fraude que de seguro no puede alabarse, pero en esta superstición, en este fraude, hay cierta poesía. Es más, á pesar de todo, este engaño provoca en algunos buenos sentimientos. En la superstición y el engaño del derecho no hay nada, salvo el más miserable fraude, no sólo el deseo de ocultar á los hombres la verdad religiosa y moral, por todos reconocida, sino de deformarla, de hacer pasar por verdad los actos más contrarios á la moral: el saqueo, la violencia, el asesinato.

Sorprenden, además, la audacia, la necesidad, el desprecio del buen sentido con que estos «sabios» afirman que este mismo fraude, que más que cualquier otro deprava á los hombres, los educa moralmente. Tal vez se podría hablar así cuando se consideraba divino el origen del derecho. Pero hoy, cuando vemos que lo que se llama «el derecho» se expresa en leyes inventadas ya por individuos, ya por partidos políticos, parece que debiera ser imposible que se reconozcan como ab-

solutamente justas las instituciones jurídicas y que se hable de la importancia educadora del derecho. Sobre todo, cómo es posible que se hable de la importancia educadora del «derecho» cuando sus decisiones se ejecutan por la violencia, el destierro, la cárcel, la pena de muerte, es decir, los actos más inmorales?

Hablar, en nuestros días, de la importancia moral y educadora del derecho, es lo mismo que si se hablara (antes se hacía) de la importancia ética y educadora, para los esclavos, del poder de los amos. Ahora, en Rusia, vemos en todo su esplendor esta importancia educativa del «derecho». Vemos cómo en nuestras narices el pueblo se ha depravado, gracias á los crímenes de los gobiernos rusos, crímenes justificados probablemente por el derecho!

La influencia desmoralizadora de la actividad que se funda sobre «el derecho» se nota con una claridad particular en Rusia; pero lo mismo ha sido y será siempre y por doquiera, que se reconozca la legalidad de las violencias de todas clases, el asesinato inclusive, basadas sobre «el Derecho».

La importancia educadora del Derecho! Yo no se si existe otro caso en que el impudor, la mentira y la estupidez humanas hayan alcanzado un nivel semejante.

LEON TOLSTOY (1)

Traducción de Joaquín García Monje.

(1) El viejo León ruso que acaba de rendir á la muerte, intacta y brillante, su energía batalladora. Este artículo, cuya segunda parte aparecerá en el número próximo, pertenece á la obra realizada en su último año de vida.

PENSAMIENTO

Generalmente se considera el magnífico estado de la civilización moderna como resultado de los trabajos acumulados por el talento y la habilidad de los hombres, durante una larga serie de años; pero nadie se toma la molestia de definir lo que ha sido hecho por las diferentes ramas de la ciencia y de la industria. La mayor parte de esa obra suele atribuirse á los gobernantes y á los guerreros, sin razón alguna, porque la acción progresiva de tales gentes es escasísima cuando no negativa.

HUMPHRY DAVID

Dos Evangelios

Bienaventurados los pobres en espíritu porque de ellos es el reino de los cielos.—MATEO, V. 3.

Bienaventurados los hombres de voluntad y de acción, porque de ellos es el reino de la Vida.—E. ZOLA.—*Verdad*, pág. 189.

Son dos épocas que se yerguen frente á frente, dos manifestaciones del pensamiento que se disputan el campo de las conciencias. De lo alto de un monte Jesús hiende con el arado de su palabra aquel fecundo campo; siembra.

Jesús fué un trabajador egregio, briosamente agitó el ariete de la idea; mas, al fin hombre, equivocó la vía. De ahí el fracaso de su esfuerzo.

El pensamiento de ese hombre resume una etapa de la Humanidad: la inconsciencia popular arrullada por la fantasía, arrumbando sus anhelos hacia una extraña finalidad, el Cielo. El Cielo que brinda sus puertas á la inacción, á los mansos, á los resignados, á los imbéciles, á los que sonrían á cada nuevo escozor de los latigazos que sobre ellos descarga el postillón audaz, á los que realizan la jornada de la existencia llevando tranquilamente á la espalda un costal de oprobios como único bagaje, á los que enajenaron las alas de su inteligencia, á esos pobres corazones brinda sus puertas el Cielo. A esa inmensidad de oprimidos, á ese oceano de desventurados canta Jesús cuando desde lo alto de un monte siembra. Canta aquella masedumbre, estimula aquella resignación y, al ponderarlas, adormece el dolor que se desespera sobre el inmenso campo que rasga con el arado de su palabra.

El verbo del fatalismo vibra tristemente en el Sermón de la Montaña y como tósigo cae sobre los tumultos de rebeldías en germen, sobre las muchedumbres oprimidas, ávidas de justicia, hartas de miseria, futuras á rebelarse.

El Sermón del Monte torna los encrespados oleajes de protesta, la bravía rompiente que comienza á batir en los cimientos de la añosa construcción social, en mansa onda de un mar callado, muerto.

La vieja época se cristaliza en el Sermón de la Montaña; es el alma de siglos difuntos que hoy batallan por reconquistar las fortalezas de la edad presente.

El Evangelio del Monte es el documento sociológico que marca, en el trayecto de los siglos, el instante en que los hombres constreñidos entorñan la mirada, deponen sus altiveces y soportan indiferentes las intemperancias de todos los despotismos, fijos sus anhelos en un Edén apenas entrevisto y ya codiciado, en aquel Cielo vagamente adivinado, en la gran recompensa anunciada por el hombre que con mayor ventaja adormeciera en el regazo de su palabra una surgente de protesta, una rompiente bravía. Para conseguirlo, los hombres se tornan imbéciles.

He ahí la obra del Sermón de la Montaña.

Otra es la Buena Nueva que los trabajadores del moderno pensamiento van pregonando por el mundo.

Uno de los más bizarros, caído en la brega, despliega el pensamiento de su siglo así:—No, no! Los pobres de espíritu son forzosamente rebaño, carne de esclavitud y de dolor. Mientras haya pobres de espíritu, habrá multitudes de miserables, de bestias de carga explotadas y devoradas por una ínfima minoría de ladrones y bandidos. Llegará un día en que haya una humanidad feliz, que será una humanidad que sepa y quiera. ¡Bienaventurados los hombres de voluntad y de acción, porque de ellos será el reino de la Vida!

Tal es el grito de combate de la idea en marcha, avanzando siempre; es la Buena Nueva contada al mundo en un arranque de vibrante entusiasmo, de convicción ardiente; es el Nuevo Evangelio pregonado á la Humanidad anhelante de Justicia y de Verdad, desde la cumbre gloriosa del pensamiento libre.

RUBÉN COTO

PÁGINAS LITERARIAS

Los Elefantes

A la memoria de Francisco Ferrer

Marchan con sus andares pensativos y oleosos
como de multitudes—rumiando silenciosos
la nostalgia de aquellos amplios bosques distantes
que los vieron cachorros, juguetones y briosos
y aguardan su retorno—los viejos elefantes.

Los ojos impregnados de una tristeza amarga,
las trompas desmayadas al peso de la carga
bajo los pabellones de sus grandes orejas
colgantes, que el cansancio de la existencia embarga,
parecen de la inopia las formidables quejas.

Sus piernas, avanzando como troncos de *hitabos*
que algún mandato extraño moviera, ante los rabos
pelados como látigos, diríanse en la sombra
del crepúsculo, lentas procesiones de esclavos
hollando del camino la polvorosa alfombra.

Esclavos son. La fuerza terrible que almacena
su contextura atlética, se dobla á la condena
de la audacia del hombre, muñeco desmedrado
que asombra con su alarde y á su alarde encadena
los más recios vigores que á su paso han brotado.

¡Pensar que aquellas moles cuyo empuje invencible
podría ante su marcha derrumbar lo imposible,
resignan su entereza para aceptar los yugos
que pone á sus impulsos la sed inextinguible
de una arrogante raza de locos y verdugos!

¡Pensar que por ignoto secreto de la vida
una tal fortaleza que debió ser temida
abatió sus arranques naturales, medrosa,
cuando pudo á sus plantas tener desvanecida
la violencia que el miedo cree todopoderosa!

Libres los elefantes en la naturaleza
nacen, crecen y viven, sintiendo la grandeza
de su poder; los bosques, tiemblan á sus bramidos;
y allí por donde pasan rompiendo la maleza,
los troncos de los árboles quedan sobrecogidos.

Mas pronto el cautiverio los ata; en traicioneras
emboscadas los cazan, y arriando sus banderas
—las trompas—se someten resignados y mansos.
Parecen cataratas espumantes y fieras
que cayeran vencidas en tranquilos remansos.

Soportan luego todos los pesos abrumantes,
las hambres, las jornadas penosas y distantes,
la vida sin halagos de amor, y las extrañas
piruetas que degradan sus cuerpos arrogantes
que copian los contornos de todas las montañas.

Son dulces como niños; amantes de las flores,
aspiran la delicia de todos los olores
y tienen en sus gustos los caprichos más varios:
son generosos, fingen gravedad de señores,
aspecto de filósofos, gesto de visionarios.

Parece que comprenden los dolores humanos,
fraternizan con ellos, acarician las manos
que se les adelantan llevando un agasajo.
Valientes y sufridos, son nobles veteranos
de todas las gloriosas contiendas del trabajo.

Y no se reproducen esclavos. ¡Gran misterio!
Dijérase que estériles los torna el cautiverio.
Sin sol, la vida trueca su actividad jocunda
en la desesperante quietud del cementerio;
sin libertad, la vida no crea y no fecunda!

Asombra que en la noche de su éxodo infinito
sordos á todo acento, sordos á todo grito
del duelo de su raza humillada y proscrita
—como si obedecieran consignas de algún rito
religioso ó patriótico—con crueldad inaudita
discurran por los bosques audazmente adiestrados
en juegos de perfidia por el hombre inventados,
para cazar sus mismos felices semejantes
y atarlos al destino á que ellos van atados
robándoles la dicha que ellos perdieran antes!

Algunas veces, pocas, los elefantes braman;
levantan su dormida virilidad, é inflaman
la cólera inextinta que vela en sus entrañas.
Dijérase que erguida su dignidad, proclaman
el derecho al disfrute de sus caras montañas.

Aisladas rebeliones son esas, sus furoros
—marcados con la muerte de algunos domadores—
muy pronto desfallecen para rendir sus bríos
ante el *ankus* que esgrimen los nuevos conductores
como los otros duros, y como ellos impíos.

Ha de llegar, empero, para los elefantes
una hora luminosa; desde sitios distantes
convergerán á un punto las legiones esclavas,
y desde allí marchando soberbias, delirantes,
con rumbo hacia las selvas nativas, como lavas
voraces que bajaran dizmando una ladera,
arrollarán con todo lo que antes ofreciera
obstáculo á su paso, y horadarán el monte
de sus esclavitudes, y en una primavera
de amor, irán en triunfo camino al horizonte.

*
*

Tal avanzan los pueblos, los tristes elefantes
humanos, silenciosos, pasivos, jadeantes...
En todas las ingratas jornadas de la Historia,
han levantado el polvo sus marchas ondulantes
buscando los mirajes de una dicha ilusoria.

Atados con los hierros de muchos fanatismos,
tirando de la carga de sus anhelos mismos,
sin nada que les hable de amor ó de esperanza,
descienden á las simas de todos los abismos
rumiando torvos sueños de rabia y de venganza.

Esclavos infecundos, no tienen ni el derecho
de procrear sus iras; los déspotas han hecho
pasto de la metralla los hijos de su halago.
Son carne de miseria, son carne de desecho
que rueda en las pendientes del vicio y del estrago.

Juguete lastimoso de públicos juglares
llevan á sus espaldas millares y millares
de parásitos; bailan en las cívicas ferias;
y al lado de sus grandes prestigios musculares
arrastran las cadenas de todas las miserias.

¿Quién no ha sentido el vértigo de las renovaciones
al ver por un camino compactas procesiones
de gentes avanzando detrás de un estandarte?
Al solo empuje altivo de tantos corazones
¿qué fueran las murallas del más firme baluarte?

La fuerza arrolladora que está en las multitudes,
lanzada de la vida por los anchos taludes
¿quién sabe á qué confines llevara su energía!
voráGINE de culpas mezcladas con virtudes
¿á dónde nuestro mundo vetusto llevaría?

Y sin embargo, duerme; y sin embargo, calla
ante las tradiciones, que son la débil valla
con que los amos ponen medida á sus ardores,
y dobla la cabeza servil, ante la tralla
que agitan en los aires audaces domadores.

Allá de tarde en tarde, clarines descontentos
convocan á la lucha; creciendo por momentos
el mar de las hirsutas borrascas populares,
arranca fortalezas, destruye monumentos,
y mata los verdugos, y rompe los altares.

Un día es de Inglaterra la conmoción, y luego
la Francia y las Américas se encienden en el fuego
que corre por los cauces del humano delirio.
Italia rompe el báculo del teocratismo ciego
y Rusia alista palmas para ornar su martirio.

La fuente inextinguible de la sangre española
susurra sus canciones de guerra ante la ola
que azota las riberas de todos los oceanos.
El Portugal desata sus cóleras, é inmola
la potestad divina de sus viejos tiranos.

Mas todo en balde, ¿acaso aislados movimientos
tubaron nunca el cerro que burla de los vientos
la pugna sostenida? Los pueblos se debaten
en la incesante lucha de todos los momentos;
los unos á los otros se arruinan, se combaten,
y en vez de hacer un solo pendón de sus banderas
y de fundir en una las múltiples fronteras
que estorban el avance de su soberanía,
se acechan en la sombra rugiendo como fieras
mientras sobre sus odios se alza la tiranía.

Y al fin de sus furiosas revueltas intestinas
se elevan nuevos sátrapas, surgiendo de las ruinas
sangrientas de los tronos, y los pueblos errantes
prosiguen, bajo el látigo, sus marchas peregrinas
de tristes, de cansados, de eternos elefantes.

¡No importa! Vendrán tiempos de redención; acaso
no estén lejanos. Surgen del vientre del fracaso
los nuevos Jesucristos del acratismo, y ellos
harán que fraternicen del oriente al ocaso
los pueblos oprimidos. Ya asoman los destellos
del sol, que iluminando la tierra estremecida
por el glorioso impulso de enorme sacudida,
hará que de su incuria la humanidad despierte
y entone marselesas robustas á la vida
por sobre las derruidas bastillas de la muerte.

Entonces la violencia, rodando hasta el abismo
de su propia ignominia, recibirá el bautismo
del odio, que en las manos del porvenir fulgura;
y muerto para siempre jamás el patriotismo,
no apresará en sus garras la humanidad futura!

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN

Ideas y opiniones

Almas Anónimas

En la «Casa Blanca», en la más inmaculada de todas las casas de un pueblecito que se dormía á orillas del Mediterráneo, la simpática Agueda Pfa habitaba al lado de su madre quien la adoraba; de dos criados, marido y mujer, que por ella se desvivían y de dos hermosos perros cuyos nombres exóticos ella pronunciaba á menudo con un dejo inquietante y á veces extraño.

En aquella casa cándida todo invitaba á la contemplación y á la bondad; por eso era tan buena, tan hospitalaria y tan deliciosamente contemplativa la adorable Agueda Pfa.

A aquella casita roquera, en donde todo eran quehaceres domésticos, visitas muy discretas, lecturas más discretas aún, misa los domingos y rosario los viernes, en las tardes paseo y en las noches cierre de ventanas y puertas, dulces momentos pasados debajo de la lámpara y *buenas noches* dichas con sincero encanto, llegó la fatalidad un día en que los perros ladraron mucho sin hacer caso á las delicadas órdenes de Agueda Pfa quien los llamaba y les suplicaba no despertar con sus ladridos á la pobre madre-cita suya que descansaba.

Los perros temían algo; en el puerto un barco italiano había anclado aquella noche; nadie sabía qué motivos lo llevaban hasta aquel apartado rincón del Mediterráneo en donde ningún barco grande se detenía y hacía donde nadie aspiraba ir porque para desear vivir en un pueblo como aquel era necesario llevar en el alma una herida aún abierta, algo que no pudiese sanar nunca apesar de las dulzuras que brinda el bálsamo de un amor amado. Aquel barco conducía á Marco Fortis, veneciano de noble estirpe, hombre de grandes aspiraciones en el arte porque era un arquitecto de valer, en la vida porque para él el mundo era muy pequeño y en el amor porque había ofren-

dado el tesoro de su corazón á una patricia, veneciana también, á Mónica Poldo, mujer que sentía en el alma la pasión que por el arte sienten todas las hijas de la bella Italia. Pero Mónica Poldo era casada y su simpatía por Marco Fortis aún no había llegado al sacrificio del bienestar que su marido le hacía gozar en Venecia; por eso, al amante aún no amado, lo obliga á abandonarla é ir á España á realizar con sus geniales interpretaciones el sueño de arte que ella en sus horas de farniente ha zurcido.

Y en España, cerca de la «Casa Blanca», en un lugar llamado «Las Termas» que tiene una historia delicada y triste como todo lo de aquella costa, Marco Fortis conoce á Agueda Pfa, la suave doncella, quien sabe despertar en él algo desconocido, talvez el amor pero no aquel amor que sentía por Mónica Poldo y que hacía de él un esclavo de la mujer que con vanidad soberana se hacía llamar Imperia.

Y ese amor que despierta por primera vez en el alma de Marco Fortis, lleva al corazoncito de Agueda Pfa una dulzura encantadora, una semi-veladura de paz muy en consonancia con las timideces infinitas de su espíritu. Agueda Pfa no sabe saborear el amor con la calma acariciadora que llena el pecho de tranquilidad; aquel amor para ella lo es todo; por él, por Marco Fortis, ella lo olvida todo y por él, por Marco Fortis, ella se siente capaz de sacrificar hasta la propia felicidad.

Y aquel amor hace que Agueda Pfa llegue á verse interiormente, á considerarse lo suficiente grande, lo suficiente noble para despreciar las efímeras vanidades que forman el encanto de quienes son cualquier cosa. Ella no se teme á sí misma, ella teme, desde el principio, á los demás. No sumerge su adorable cabecita pensativa en las aguas de la confianza que debiera ha-

cer brotar su amor inconcebido sino que al contrario la reclina temerosa en los hombros de la duda como hace el chiquitín hurafío que, ante los halagos de un desconocido, esconde su cara de aurora en los hombros de la madre que lo idolatra.

Su misterio, el propio misterio que cada uno lleva en el interior como el más precioso de los tesoros, no le causa miedo; lo ama, lo busca, lo estudia con ansia que mucho tiene de enfermedad para convencerse cada vez más de las injusticias de esta vida llena de pruebas para los buenos y de premios para los malvados.

Y esa filosofía que algunos pueden llamar malsana le concede la fuerza necesaria para sufrir el golpe terrible: cuando Marco Fortis parecía más enamorado llegó á aquel puertecito escondido una nave italiana abordo de la cual Mónica Poldo venía decidida á dar el paso supremo, entregándose en cuerpo y en alma al amante, amado ahora con frenesí.

Marco Fortis, vasallo siempre, no sabe oponerse á los deseos de Imperia

aun cuando esos deseos le impongan la terrible obligación de herir en lo más hondo el alma delicada de la dulce Agueda Pía.

Parte con Mónica Poldo, olvidándose de la virgencita que supo darle las primicias de su corazón repleto de ternuras y de tristezas.

Y allá lejos, en el rincón apartado de la costa mediterránea, Agueda Pía perdona resignada al violento y extraño italiano quien, tal vez inconscientemente, desoló su alma devastando lo que de más bello en ella existía: el amor y la esperanza.

Tal es el argumento de la hermosa novela con que Eduardo Marquina, el delicado poeta de *Las hijas del Cid* y de *Las Vendimias*, inició la espléndida Biblioteca Domenech. Escrita con amor en un estilo que traiciona al poeta de corazón, *Almas Anónimas* merece los mejores elogios porque posee todos los méritos que puede ambicionar una novela de dimensiones tan reducidas. Es un tesoro grande encerrado en un estuche pequeño pero artístico.

JOSÉ FABIO GARNIER

CRÓNICAS SOCIALES

Mil golpes en la herradura,

pero ninguno en el clavo

La moral convencional de nuestra culta sociedad se ha resentido: una empresa teatral de barrios bajos le ha dado el timo y la pobrecita, ella tan cándida y tan pura, se muere de dolor. Pobre palomita casta é inocente!

Tenías razón ayer cuando á gritos pedías la supresión del censor de teatros porque te considerabas mayor de edad, capaz de distinguir lo feo y grotesco de lo bello y bueno, ó la tienes hoy, que por medio de la prensa, —muy bien acogida por tí en gracia á los exquisitos manjares que te sirve,—pones el grito en el cielo, pidién-

dole al Padre Eterno que aparte de tí ese cáliz *tan amargo* que te ofrecen en el Nacional?

Tontuela. Ni ayer ni hoy andas en compañía de la razón: lo que te falta es un poco de valor para examinar tu conciencia y ver si lo que tanto te duele, viene de fuera ó va contigo, si eres tú quien huele á podrido ó son las pícaras compañías teatrales del género puerco las que te vienen á enseñar lo malo. Lo que te falta es una dosis muy regular de dignidad y decoro y una todavía mayor de sinceridad y verdad. ¿No es cierto que los

teatros viven del dinero que les deja el público como las tabernas viven del que les dejan sus parroquianos? ¿Quiénes visitan las tabernas? ¿Quiénes frecuentan los garitos?

¡Oh, la moral tica! Merece otro tratamiento, ella tan franca, tan sólida, tan desinteresada! Venir á corromper los oídos de esta virgen pudorosa que jamás había oído de maridos escarneidos por sus esposas, de robos escandalosos encubiertos por quienes estaban obligados á perseguirlos, de casas de citas para damas correctas y caballeros más correctos aun, de aman-

cebamientos que son baldones, etc., etc., etc.! Ella nada de esto sabía y sin embargo gente fuerera atrevida ha venido á abrirle los ojos, á mancillar sus oídos!

Pero buena tunda se han llevado los audaces: les ha llovido palo sin misericordia en premio á su frescura; se les ha probado que nuestra moralidad es un tesoro inapreciable y se ha tenido el valor de dar mil golpes en la herradura, pero ninguno en el clavo.

SALOMÓN CASTRO

Movimiento Obrero

Coincidiendo con las causas precursoras de la Internacional y con el nacimiento de aquella Asociación, que representa en la historia como la iniciación del período de la igualdad práctica, consiguiente á la idea de unidad humana, fué sintiéndose, desde principios del siglo anterior, la necesidad de dar valor social al individuo productor, y, recurriendo á la asociación, los trabajadores, unas veces guiados por pensadores y filántropos, otras por propia iniciativa, fueron agrupándose en sociedades.

Ante la potencia de las causas sociales de índole diversa que les tenían subyugados, los trabajadores llegaron á sentir la impotencia en que habían vivido, y de esta confesión íntima surgió la idea salvadora de convertir la masa proletaria, de inconsciente, abúlica y pasiva que era, en agregado de individuos conscientes, determinados y activos. Creáronse, pues, sociedades obreras de defensa y de mejora.

No era nueva la idea ni la práctica de la asociación: con fines políticos, religiosos y aun exclusivos del trabajo, habían existido sociedades en todo el mundo desde tiempos remotos, pero circunscritas, localizadas, sin finalidad positivamente humana y algunas hasta inhumanas. La novedad consistía

en la tendencia sociológica, á la vez que rebelde y revolucionaria, de mejora y de emancipación, manifestada por la clase social que resume á cuantos en la moderna civilización representan el antiguo hombre-cosa ó asalariado, dominado por el hombre-persona ó burgués capitalista, propietario y mandarín.

Hubo desde un principio y continúa habiendo, circunstancial y parcialmente, vacilaciones, tanteos, ingerencias y desviaciones; hubo y hay todavía trabajadores que no sienten su propio valer y desconfían de la unión de sus compañeros, sometiéndose á la dirección de falsos redentores ó de tribunos de relumbrón, cuando no se entregan á la ilusión cooperativa que les permite elevarlos á la categoría de capitalistas; pero la verdad es que los grandes principios consignados en la declaración que precede á los Estatutos de la Asociación Internacional de los Trabajadores, son indestructibles y señalan la línea de conducta que ha de seguir el proletariado. En ella se sienta la reciprocidad universal entre los derechos y los deberes, se declara que la sujeción del trabajador al capital es la fuente de toda esclavitud, se reconoce que la emancipación de los trabajadores interesa á todas las naciones y se

afirma que su emancipación ha de ser su propia obra.

He aquí la gran declaración:

“Considerando: que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos;

Que los esfuerzos de los trabajadores para conquistar su emancipación no han de tender á constituir nuevos privilegios, sino á establecer para todos los mismos derechos y los mismos deberes;

Que la sujeción del trabajador al capital es la fuente de toda esclavitud política, moral y material;

Que por lo mismo la emancipación de los trabajadores es el objetivo primordial á que debe subordinarse todo movimiento político;

Que los esfuerzos hechos hasta ahora han fracasado por falta de solidaridad entre los obreros de las diferentes profesiones en cada país y de unión fraternal entre los trabajadores de las diversas regiones;

Que la emancipación de los trabajadores no es un problema únicamente local ó nacional, sino que, al contrario, interesa á todas las naciones civilizadas, estando necesariamente subordinada su solución al concurso teórico y práctico de las mismas; que el movimiento que se está efectuando entre los obreros de los países más industriales de Europa, al engendrar nuevas esperanzas, da un solemne aviso para no incurrir en nuevos errores y aconseja combinar todos los esfuerzos hasta ahora aislados.

El Congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores celebrado en Ginebra en 3 de septiembre de 1866 declara que esta Asociación, como también todas las Secciones é individuos que á ella se adhieran, reconocerán como base de su conducta para con todos los hombres la *verdad*, la *justicia* y la *moral*, sin distinción de color, creencia, ni nacionalidad.

“No más deberes sin derechos; no más derechos sin deberes.”

En efecto, partiendo de la unidad humana, nadie puede gozar derechos que rayen en privilegio, ni sufrir de-

beres que degeneren en ignominia.

Es evidente que el privilegio capitalista, reduciendo al trabajador á la ignorancia y á la miseria, le sujeta á la creencia en el mito y á la obediencia á la tiranía; claro es que en el conjunto de las relaciones internacionales el problema es idéntico en todas las naciones, y como consecuencia lógica, los trabajadores conscientes y mancomunados son los únicos que pueden obtener su emancipación por la rebeldía y la lucha contra el poder de las clases privilegiadas, usurpadoras de la riqueza social, dominadoras en todas partes por tener subyugado el poder político, jurídico y económico.

He ahí un programa completo y perfecto: toda ampliación que con él esté de perfecto acuerdo es buena; cuanto le niegue ó le menoscabe es esencialmente detestable. Por él el trabajador se afirma como hombre, protesta contra la accesión que le despoja del fruto de su trabajo, se niega á servir en las mesnadas de sus tiranos y labora por la conquista de su participación en el patrimonio universal.

Sí, el obrero explotado, por sí solo incapacitado para saber y querer y más aún para obrar eficazmente en el sentido de su liberación, por el concurso y la asociación con sus compañeros, sabe, quiere y llegará á poder, y cuando sepa, quiera y pueda destruirá el dualismo social, que tiene dividido el mundo en pobres y ricos, para establecer el monismo comunista, correspondiente á la unidad de nuestra especie y á la normalidad de nuestra manera de ser.

Comprendiéndolo así, la agitación obrera es grande en todas las naciones; cada día surgen nuevos conflictos, que se solucionan provisionalmente, sea mediante fórmulas y concesiones, sea como resultado de la intervención arbitraria y cruel á veces de la autoridad, pero en realidad quedando aplazados y reproduciéndose luego con mayor gravedad.

A este asunto dedicaremos nuestra atención, exponiendo consideraciones y juicios acerca de los acontecimien-

tos de regular importancia que vayan ocurriendo, ya que la extensión del Atlántico que nos separa de la comoción proletaria europea es causa de retraso y de que á veces las noticias

más interesantes pierdan su oportunidad al ser recogidas en nuestra publicación.

LA REDACCIÓN

Los Teóricos

Pasa con los hombres y las ideas, lo que con el oxígeno y las plantas. Unos y otras absorben el precioso elemento que opera el milagro de su vida, pero no todos tienen la misma potencia de absorción.

Hay sin duda inteligencias privilegiadas que engullen vorazmente las ideas y luego las devuelven trajeadas de belleza. Muchas de ellas son *teóricas*, es cierto, y hacen de su vida un constante mentís para los principios que chispean en la esgrima de su dialéctica.

Sus declaraciones tienen, sin embargo, un gran valor para nuestras tareas. Ellas reproducen—como los espejos de las vitrinas en las pastelerías la hermosura que pasa—los pensamientos de otros hombres que acaso supieron practicarlos, para ser vistos por muchos que acaso, fascinados, los practiquen.

He aquí el propósito que da vida á esta sección.

* *

“Considerar compatible con el cristianismo, como lo hacen hoy sus doctores más autorizados, el desnivel inmenso de goces y fortunas que es característico de la sociedad actual, es romper, no sólo con la enseñanza del Cristo, sino con las irradiaciones de su iglesia primitiva. Nada hay en lo que se llaman las reivindicaciones socialistas que no sea clara y estrictamente conforme con la doctrina de Jesús y con el sistema de vida por sus apóstoles inaugurado: en lo único en que hay divorcio entre lo uno y lo otro es en el procedimiento para plantear el nuevo régimen, porque Jesús era un socialista manso, que proscribía la

fuerza como vehículo de las instituciones cuyo establecimiento predicaba. Pero aún en este punto, cabe sostener que hay mayor lógica y consecuencia con el espíritu de la tesis fundamental cristiana en la conducta de ciertos héroes y propagandistas del socialismo de hoy, que en la resistencia á usar de la fuerza del dulce y sublime Nazareno, resistencia que miran muchos más bien como cuestión de temperamento personal que como achaque de doctrina. Porque, dicen aquellos, ó la fuerza se ha de usar alguna vez, ó el cristianismo no puede ser otra cosa, como ya lo notaron algunos de sus críticos paganos, que una sociedad compuesta de tontos que se dejan explotar y de pícaros que los explotan: ha de haber jueces, ha de haber prisiones, ha de haber castigos; la propia defensa no podrá en absoluto condenarse; y la iglesia primitiva cristiana nunca atacó las instituciones sociales de su tiempo, que se valían y tenían que valerse de la violencia para proteger la observancia de la ley. Ahora bien, si en cada nación ha de haber jueces y cárceles, y el cristianismo vino á establecer la sociedad universal, nada más lógico que usar de la violencia, no ya para los pequeños detalles del orden y concierto dentro de la vida nacional, sino para el planteamiento genérico del reinado de Dios sobre la tierra, ó lo que es lo mismo, de la caridad y la justicia. Usar la fuerza para las venganzas de nuestra soberbia ó para el medio de nuestras avidedeces egoístas será sin duda un gran pecado; pero usarla para la libertad del oprimido, para el amparo del débil, para el socorro del necesitado, no es, dicen ellos, sino un

sincero, viril y vigoroso cristianismo». «La América latina tiene también su misión en el mundo. Si se da cuenta de ella y la realiza, grande será su gloria: con ese anhelo escribimos este libro:—entendemos *que la anarquía*, científicamente preparada, es la meta del progreso social contemporáneo, y consideramos que la gran patria latinoamericana, sin las variadas aristocracias de la Europa, ni la especial del dinero de Norte América, es la tierra más propicia para la evolución trascendental á que este estudio se contrae.

ANTONIO ZAMBRANA ⁽¹⁾

(Introducción á los *Estudios Jurídicos*.)

* * *

«La solicitud del Gobierno en punto á enseñanza secundaria, no se ha limitado á los hombres. Desde que nos afanamos por educar á éstos, es necesario que practiquemos lo mismo con el otro sexo; porque para que los sentimientos de dulzura, bondad y abnegación de la mujer ejerzan su influencia en el hombre de una manera provechosa para la familia y la sociedad, por aplicarse á objetos y fines que los merezcan, es preciso dar ideas y nociones á su inteligencia y fortalecer su juicio. Además, para que su influjo sea duradero y venga á ser como el fuego nunca extinto del hogar, ha de haber semejanza en el desarrollo mental de ambos sexos; han de caminar sus espíritus á la par, como caminan sus cuerpos por la vida; y sin esto, habrá en presencia dos almas que no se entienden, desde que abandonan el dominio común de la pasión; y bien luego, tan pronto pase la efímera belleza femenil, se enfrentarán como adversarios ó se soltarán de las manos con indife-

rencia, quienes partieron juntos para la jornada de la vida. Esto será una causa permanente de depresión moral para la familia y de inferioridad social, por consiguiente».

RICARDO JIMÉNEZ ⁽¹⁾

(Memoria de Instrucción Pública—1890.)

* * *

«Los privilegios políticos ó civiles y todo género de distinciones ó de beneficios nacidos del favor ó del abuso de la fuerza, son siempre exponentes de despotismo, llámese éste monarquía, aristocracia ó plutocracia; la igualdad es hija de la libertad, hermana de la justicia y compañera inseparable de la fraternidad entre los hombres, y he aquí por qué la guerra á los privilegios fué la bandera de la gran Revolución que abrió los surcos del porvenir en donde ahora andamos, sin nobleza ni sacerdocio armados por la tradición y el hábito de servidumbre para oprimir legalmente á la mayoría productiva, llamada desdeñosamente plebe y ampararse desde el baluarte de su prepotencia contra las seguridades de la pública represión y de los jueces que la administran.

Una sola delincuencia,—la verdadera, la que antes de ser una infracción de la ley escrita, es un atentado contra la moralidad; y un sólo código para reprimir y precaver sus multiformes manifestaciones, constituyen el propósito unitario y nivelador de la justicia represiva contemporánea».

JOSÉ ASTÚA AGUILAR ⁽²⁾

Lecciones de Derecho Penal.

(1) Profesor de Derecho Administrativo, Público y Romano en la Escuela del ramo.

(1) Actual Presidente de la República. Durante su Administración se ha multado con un derecho mensual prohibitivo, la enseñanza secundaria de las mujeres.

(2) Ministro de Estado en varios regímenes de fuerza, y autor del Código draconiano de Justicia Militar.

PENSAMIENTO

Una sociedad que admite la miseria y una humanidad que admite la guerra, me parecen una sociedad y una humanidad inferiores; yo tiendo hacia la alta sociedad, hacia la alta humanidad: sociedad sin reyes, humanidad sin fronteras.

VÍCTOR HUGO